



Mario Córdova

Cóctel barroco danzado

Antes, en tiempos del esplendor discográfico, y hoy, a través de las plataformas de música digitales, ha sido una obligación permanente disponer selecciones de los grandes-pequeños hits de la música barroca. Ahí el menú no ha fallado en presentar platos de gusto muy masivo, como el “Canon” de Pachelbel, la “Marcha de los turcos” de Lully, la “Entrada de la Reina de Saba” de Haendel, “Les sauvages” de Rameau o la “Danza de las Furias” de Gluck.

En una sucesión de esos hits y más, a modo de muy buena playlist de cincuenta minutos, esos imbatibles trozos se suman para generar el apoyo musical del más reciente trabajo ofrecido por el Ballet Nacional Chileno BANCH, muy bien titulado “Barroco”.

Con coreografías de su director, Mathieu Guilhaumon, esta compañía especializada en la creación moderna saluda al Siglo XVIII en lo que es su estilo danzante, brindando un espectáculo novedoso y refinado. Gran acierto. Más aún al contar con música en vivo, interpretada por la Orquesta Sinfónica Nacional reducida a dos decenas de integrantes, dirigida por Pedro-Pablo Prudencio.

Delante de un telón cerrado que ilustra una escenografía antigua se desarrolla una extensa introducción con un solo de violín, cuatro bailarines en cámara lenta y la breve participación hablada de Millaray



Magnífica fusión de lo antiguo y lo moderno

Lobos. Se descorre ese telón y una más amplia y total desnudez espacial recibe una suerte de cóctel barroco en que lo ofrecido es muy variado en lo musical y lo danzado. Las taquilleras piezas citadas junto a varias más sirven de marco sonoro a un despliegue coreográfico no argumental en que la inventiva de Guilhaumon, siempre con el toque moderno, vuela alto haciendo constantes guiños al estilo noble estilo galante de las danzas dieciochescas. El vestuario es actual, indeterminado.

Con una insólita inserción de un fragmento sigloveintero de Luciano Berio, co-

reografiado nuevamente en cámara lenta, que se recibe como convidado de piedra. “Barroco” posee pasajes notables, de movimientos que lucen a toda la compañía justamente cuando se oyen los trozos citados. Con ribetes de espectacularidad visual y auditiva se aprecia aquella “Marcha de los turcos” y “Les sauvages”, en oposición al íntimo y poético final, con el celeberrimo “Canon” de Pachelbel. ¡Bravo BANCH!

El programa no impreso (está en modo QR) debiera detallar el nombre de las exquisiteces que sirve este sabroso cóctel por degustar.